

ANUARIO DE PSICOLOGÍA  
Núm. 40 - 1989 (1)

TRES ASPECTOS DEL DEPORTE  
COMO FORMA DE OCIO

FREDERIC MUNNÉ  
Departamento de Psicología Social  
Universidad de Barcelona

Frederic Munné  
Departamento de Psicología Social  
Facultad de Psicología  
Adolf Florensa, s/n  
08028 Barcelona

Este trabajo parte de la consideración del deporte como una actividad psicológica y social, que constituye una de las principales formas contemporáneas del ocio. Sólo indirectamente se refiere al deporte como actividad profesional. Como ocio, el deporte es muy peculiar y así lo revelan al menos tres de sus características actuales. El análisis crítico de las mismas, a la luz del tiempo libre, permite atisbar en el futuro del deporte como hecho psicológico a la vez que social.

El ocio, en especial el ocio contemporáneo, no puede ser estudiado aislándolo del contexto social en que se da. De ahí, la necesidad de emplear una perspectiva sociológica como hace, por ejemplo, Roberts (1979) al estudiar el impacto del ocio en la educación, la familia, la cultura juvenil, la vida laboral y más globalmente en la calidad de vida. Mas de otra parte, no hay que olvidar que el ocio es siempre y ante todo un comportamiento del individuo, tan profundamente vinculado a su existencia que ha sido calificado de comportamiento existencial (Kelly, 1982). Lo mismo sucede con el deporte, ya que éste es un comportamiento que a la vez es individual y colectivo, o dicho con otras palabras una actividad que no puede ni debe ser desprendida de la persona ni de la estructura social. De ahí, el interés de adoptar un enfoque psicosociológico para analizar el deporte como una forma del ocio contemporáneo.

En nuestras sociedades, el ocio se manifiesta de múltiples formas que van desde el paro o la delincuencia hasta la comunicación a través de los *mass-media*, el turismo o el deporte. Este último tanto en su vertiente de participación en la actividad como en la de mera asistencia a la misma como espectáculo. Desde un enfoque sistémico, aunque considerando sólo la primera de estas dos vertientes, el francés Brohm (1976, 304) ha escrito que: «el sistema institucional deportivo se halla en la encrucijada o en el núcleo de tres subsistemas: el del tiempo libre y el ocio, el de la institución del cuerpo, y el de la institución del rendimiento social y las ciencias anexas (*learning*, pavlovismo, conductismo). Se puede entonces definir el deporte como la institución del rendimiento del cuerpo en el marco del tiempo libre». La importancia de este último fenómeno la resalta este mismo autor al mencionar en primer lugar el ocio y el tiempo libre entre los factores que explican el desarrollo mundial que tiene el deporte en la actualidad.

La vinculación del deporte con el ocio y el tiempo libre aparece ya en la infancia. Entre nosotros, en un reciente estudio empírico, Linaza y Maldonado (1987) han destacado la estrecha relación existente entre los deportes, como juego, de una parte, y el desarrollo motor, social e intelectual de los niños, de otra.

Hasta aquí me he estado refiriendo indiferentemente al ocio y al tiempo libre. Aclaremos ya que el ocio se da como tiempo cuando es referido, potencial o realmente, a la libertad. Y es entonces, y sólo entonces cuando se advierte la profunda dimensión antropológica y cultural de aquél (Munné, 1980). Y es en-

tonces también cuando tres de sus características actualmente definitorias adquieren un relieve esencial, puesto que están amenazando al deporte precisamente como un ejercicio de libertad. Son: 1) el carácter acusadamente competitivo de la actividad deportiva; 2) el carácter paradójicamente laboral de dicha actividad; y 3) su carácter básicamente cuantitativo. Las examinaremos por separado, no sin dejar de resaltar su interrelación.

### *La competitividad*

La competitividad, entendida tanto como autocompetitividad como intercompetitividad, le viene al deporte no sólo de su propia naturaleza como actividad, esto es como una clase de juego en la que el elemento agonal está siempre presente, sino también del sistema económico y político, aunque sólo sea en el sentido de que el sistema en que aquél queda contextualizado influye facilitando o dificultando el factor competitivo.

Visto empero entre las bambalinas, el deporte tiene otra cara, significativamente secundarizada, dada por el hecho de que en él, la competitividad se complementa siempre con la cooperación (el equipo, los ayudantes, el público, etc.). Es más, sin perjuicio de lo que más adelante se dirá sobre los *records*, prácticamente todos los deportes, desde los menos populares como el remo hasta y sobre todo los de masas como el fútbol requieren cada vez más una cooperación (aunque en algunos casos, especialmente cuando privan los intereses profesionales y/o económicos, esta cooperación se vea reducida a un subproducto formalizado de la organización) que no hay que confundir con una simple aunque sea perfecta coordinación.

Se viene hablando de los deportes de alta competición pero nadie, que yo sepa, ha destacado la existencia de deportes de alta cooperación. Y lo cierto es que en muchos deportes, más allá de la burocracia necesaria para su desarrollo y sus éxitos, así como más allá de la coordinación, motriz o mental, es condición necesaria un elevado espíritu de apoyo y ayuda mutuos, una colaboración recíproca, en fin una construcción conjunta de un clima de confianza mutua y corresponsabilidad entre todos los participantes.

Un mejor conocimiento del deporte implica, en consecuencia, conocer a fondo tanto los procesos de competencia como los de cooperación. Y hay que reconocer al respecto que desde las ciencias humanas sabemos bastantes cosas sobre la competencia y algunas menos sobre la cooperación, pero casi nada sobre la relación entre ambas. Posiblemente la clave está en los procesos de comparación social. Cuando estos procesos, que son básicos en todo comportamiento social, nos sean más conocidos, aquella relación puede quedar manifiesta y los mecanismos que la regulan aclarados. En principio, teniendo en cuenta los trabajos actuales y simplificando una cuestión que se adivina mucho más compleja y matizada, pienso que la competitividad se relaciona directamente con la comparación intergrupos y la cooperación con la comparación intragrupos.

Lo expuesto significa que no es correcto definir el deporte, como es usual, a través de la competición, viendo en ésta el elemento esencial del fenómeno. Psi-

cosociológicamente al menos, está claro que la actividad deportiva se basa, a la vez, en la competencia y la cooperación.

### *El trabajo*

Pasemos al carácter laboral de la actividad deportiva. La relación del factor competitivo con el tiempo de ocio es muy estrecha, ya que convierte a este tiempo en un tiempo de obligación constante.

No es de extrañar que, al menos en el deporte de competición, el sistema de acción integra esquemas de comportamiento y de pensamiento en conformidad con el mundo del trabajo (Rigauer, 1969). Basta con recordar, en favor de esta afirmación, que el deporte actual está cada vez más dominado por la productividad o rendimiento, por el pragmatismo o eficacia, por la forzosidad o disciplina en fin, y que instituciones como los sindicatos o las huelgas empiezan a ser habituales en el panorama deportivo de hoy día.

Asistimos con ello a un contradicción. Como he mostrado en otro lugar (Munné, 1980), el tiempo de ocio contemporáneo se peculiariza por ser meramente, en principio, un tiempo sustraído al trabajo. Pues bien, al menos en el caso del deporte y debido, entre otros factores, a las obligaciones que conlleva la competitividad, el trabajo queda sustituido por una actividad asimismo laboral.

Se trata de una manifestación singular del trabajo, porque no es, directamente al menos, productiva. Mas, como el trabajo, está impregnada de forzosidad. Y no sólo por la competitividad. Otro factor tanto o más importante al respecto es la función compensatoria que desempeña el deporte como actividad de ocio.

El primero que, hacia 1950 y con referencia al ocio en general, denunció y describió claramente este fenómeno fue el francés Georges Friedmann. En síntesis, consiste en una compensación de las tensiones y frustraciones, y más ampliamente de la alienación provocada por el trabajo industrial. Con posterioridad a él, muchos otros autores (y yo mismo en varias ocasiones: especialmente, 1980) se han referido a este tema. Es una función que afecta al ocio en todas sus formas básicas de manifestación. Esto queda claro en la teoría de las tres D (Dumazedier, 1962), según la cual el ocio moderno es Descanso, es Diversión y es Desarrollo de la personalidad. Lo que ocurre es que, como la propia teoría reconoce, el descanso se da como recuperación de la fatiga, la diversión como distracción o huida de la monotonía, y el desarrollo personal como una necesidad ante la impersonalidad.

El carácter compensador del ocio actual significa que el ocio no se da como una actividad libre, esto es liberada, sino como una actividad necesaria en tanto que liberadora de algo. Esta liberación se produce al emplear el tiempo libre no en un ocio valioso por sí mismo sino por lo que representa y actúa de satisfacción de las necesidades generadas por la vida cotidiana, y de un modo especial por el mundo del trabajo.

La contradicción subsiguiente es que, al tener que compensar, el ocio se transforma a su vez en «trabajo».

Si la falta de valor en sí mismo del ocio es grave, peor es la intensidad de esas necesidades. Es tan grande que acarrea una especie de *stress* al acudir a aquel mecanismo, yéndose fácilmente a sobrecompensaciones de carácter psicosocialmente patógeno.

Pero volvamos al deporte. Como actividad de ocio que es, presenta también una fundamental función compensatoria, bien destacada por numerosos investigadores (Plessner, 1963; Klafki, 1964; Naville, 1969; etc.). Ahora bien, la compensación deportiva a través del ocio tiene otro aspecto que Brohm (1976) ha señalado, si bien incidentalmente, con ocasión de apuntar las características del deporte moderno. Según dicho autor, éste está regulado por los principios que llama del rendimiento, de la organización burocrática y de la publicidad o transparencia, asimismo es característico del deporte el constituir un sistema de jerarquización. Este último sistema se refiere tanto a los deportistas (fundamentalmente consiste en sus diferencias personales de prestigio) como a los deportes. Pero, añade Brohm, el deporte genera una «jerarquía-evasión» que viene a ser alternativa a la jerarquía social. Ésta es estable y rígida, en cambio aquélla es ágil, abierta y fluida, y acutúa de válvula de escape o lo que es lo mismo de compensación. Es el resultado de una competición no basada en el nacimiento y la herencia, o sea en el azar, sino en el mérito (Caillois, 1958). Es una jerarquía paralela «que ignora a la jerarquía social y garantiza a algunos la oportunidad de una autorrealización que la sociedad moderna les rehúsa», según palabras textuales del *Essai de doctrine du sport*, redactado por el Haut Comité des Sports (París, 1965).

Como en estas mismas páginas otro trabajo se ocupa del deporte como actividad de ocio compensadora, no insistiré más en este punto. Sólo resumiendo lo dicho, señalaré que el deporte aparece como una forma de ocio generada por la necesidad y constituida por una compensación, esencialmente del trabajo, compensación que, por lo dicho, se produce a través de otro «trabajo».

Pero hay algo más: Esto a su vez facilita y provoca sendas sobrecompensaciones. Una manifestación altamente preocupante de las mismas, sobre todo estos últimos años, viene dada por el auge en ciertos contextos y modalidades deportivas de la violencia y la agresión, ya sea en los jugadores ya en los espectadores o entre unos y otros. Tampoco insistiré en esta cuestión que otro trabajo, aquí incluido, aborda en relación con el deporte como un comportamiento colectivo.

### *La cuantificación*

La tercera de las características antes mencionadas se refiere a la cuantificación de la actividad deportiva. Me referiré a dos aspectos de la misma.

El deporte, que ha conocido épocas de una fuerte reificación del cuerpo, reifica hoy en día la temporalidad. Mitifica el tiempo en tanto que éste es una cantidad susceptible de ser medida. Un simple dato muestra la fuerte intensidad que reviste este fenómeno: El reloj y más concretamente el cronómetro ha llegado a ser, a los dos siglos (1776) de su invención por Harrison, el instrumento absolutamente más indispensable de toda competición.

Una consecuencia importante de la cuantificación es que el énfasis en la temporalidad, que es uno de los componentes esenciales del tiempo libre, va en perjuicio del otro componente del mismo, o sea de la libertad. No es que ésta, sea real o sea percibida, quede necesariamente abolida. Pero sí queda reducida, ya que facilita el efecto de la obligación competitiva y de la necesidad de compensación.

Otra consecuencia de la cuantificación del deporte es que promueve el suicidio de la alta competición. Porque las marcas van acercándose, a marchas forzadas, a sus límites naturales. Como acertadamente se ha observado, hoy se distingue a los nadadores por milésimas de segundo en distancias de 100 a 200 metros, lo que representa diferencias del orden de 2 milímetros (Brohm, 1976). Esto es sencillamente ridículo, por no decir absurdo y a menudo aleatorio. Y todos estamos habituados a ver reñidos partidos de baloncesto, en los que se decide un campeonato en el que se juegan cosas tan importantes como la imagen, el prestigio, el liderazgo y la consiguiente influencia social, amén de grandes sumas de dinero a obtener directamente o a través de oportunidades (participación en campeonatos internacionales, contratos publicitarios, patronazgo de multinacionales, etc.) para conseguirlo, que al cabo de nada más que cuarenta minutos reglamentarios de juego con constantes empates en el marcador termina, pongamos por caso, con un 93-92.

Es cierto que caben aún sofisticaciones en la técnica y en el instrumental (bicicletas, raquetas, jabalinas, etc.) que conduzcan a plusmarcas impensables en la vida cotidiana, que es la de los parámetros normales. Pero el deporte no puede, si no quiere convertirse en un fenómeno meramente tecnológico y ergonómico, y por lo tanto en otra cosa de lo que es, pretender lo sobrehumano para lo cual se ve obligado a caer en lo inhumano a través de prácticas que exigen ya sobreesfuerzos absorbentes y esclavizantes, como en el culturismo deformador, ya el empleo de recursos francamente antideportivos, como en el *doping*, o, en fin, la realización de actos gratuitos y absurdos como ocurre en la mayoría de los casos incluidos en el *Guinness*. (Se podría dudar y discutir la calificación de deporte dada a esto último, pero hay que reconocer que desgraciadamente el fenómeno *Guinness* responde al espíritu que nuestra época ha dado al deporte.) La trascendencia de todo ello reside en que el deportista victorioso o campeón siempre es tomado como modelo y se aspira a acercarse a sus rendimientos.

Las actuales preocupaciones en el estudio del tiempo libre por la calidad del ocio (véase Munné, 1988) permiten relacionar la hipercompetitividad aludida con la cuantificación de los resultados. A esta cuantificación se acude en aras de una pretendida y sacralizada objetividad. Pero aquí, al igual que en otros fenómenos relevantes como el burocrático, los medios se han transformado en fines.

La relevancia de lo cualitativo, que está siempre presente en la actividad deportiva, la suelen poner bien de relieve los perdedores en sus autoatribuciones causales. Todos estamos cansados de oír expresiones tales como: «Hemos perdido, pero hemos jugado mejor que ellos»; «no hemos ganado, pero merecíamos ganar nosotros»; etc. o más sencillamente apelar a la evidente injusticia del resultado final. No se cuestionan los resultados, no quién es el vencedor formal o reglamentario. Pero sí se cuestiona quién es el mejor. Y muchas veces, quien oye

tales exclamaciones está de acuerdo con ellas, sin verlas por lo tanto como simples palabras de autoexcusa.

### *Conclusiones*

Parece razonable vaticinar que, en el desarrollo dialéctico del deporte, cuando se llegue al punto límite en los resultados de las competiciones deportivas, no haya otra opción que invertir la tendencia actual a sobrevalorar lo cuantitativo y se pase de un modo progresivo a valorar más lo cualitativo. Si esto sucede, cuando esto tenga lugar, el deporte pasará a basarse en otros factores como el estilo, la belleza del movimiento, la economía de esfuerzo, la estrategia individual y colectiva, etc. del deportista, factores que hoy tan sólo tienen en cuenta y no siempre de modo decisivo ciertas modalidades deportivas especiales, como el patinaje artístico por ejemplo. Es obvio que esto, que induciría fuertes cambios en los factores competitivo y laboral, representa un viraje sumamente trascendental para el significado individual y el valor social del deporte.

Me gustaría terminar sentando dos conclusiones: La primera es que el deporte, en su desarrollo como una forma de ocio, va creando sus propios límites y contradicciones. Esto genera las condiciones fácticas para que dialécticamente pueda emerger un nuevo modo de entender y de hacer o vivir el deporte.

La segunda conclusión es que, en la medida en que el deporte haya de ser una actividad propia del tiempo libre, ha de dejar de darse o definirse como un trabajo esencialmente competitivo y cuantificado para pasar a constituir una actividad de ocio basada en la cooperación y la calidad. Entonces, la creatividad en el desarrollo de la actividad, el grado de satisfacción y placer personales y colectivos conseguidos en el ejercicio físico, el grado y las estrategias de cooperación, etc., pasarán a formar parte de la evaluación más integral del deporte, entendido en toda su multidimensionalidad tanto en lo antropológico como en lo social. Estaremos, así, ante un deporte cuyo ocio será valioso en sí mismo, o sea por las cualidades y los valores humanos y sociales de sus contenidos.

Si realmente nos dirigimos hacia un deporte menos competitivo y menos cuantificado, estamos ante la posibilidad de empezar a hablar del deporte como tiempo libre, o dicho de otro modo del ocio deportivo como un ámbito de ejercicio y desarrollo de la libertad, y por lo tanto de un deporte potenciador de los auténticos valores, individuales y sociales, del ser humano.

### RESUMEN

Se parte del deporte como una actividad psicológica y social, y del ocio como una actividad capaz de darse en un tiempo libre, es decir de y para la libertad. Como ocio, el deporte presenta tres características dignas de análisis: es acusadamente competitivo, paradójicamente laboral y básicamente cuantitativo. Todo

lo cual obstaculiza su pleno desarrollo como tiempo libre. Dialécticamente, empero, estas características llevan en sí mismas sus propios límites y contradicciones, lo que genera las condiciones fácticas para que emerja un modo de entender y hacer o vivir el deporte, basado en la cooperación y la calidad, que permita transformar el ocio deportivo en tiempo libre, y potenciar así toda su dimensión antropológica y cultural.

#### SUMMARY

Let's part from sport as a psychological and social activity. Leisure as an activity which can be made in a space time, that is to say of and for liberty. As leisure, sport presents three remarkable characteristics to analyse: it's acutely competitive, paradoxically laboral and basically quantitative. All this disturbs its whole development as space time.

However, these characteristics involve their own limits and contradictions, dialectically, which generates the factic conditions so that can appear a way of understanding, playing or living sport, based in cooperation and quality, in order to modificate the sporting leisure in space time, improving all its anthropological and cultural dimension.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brohm, J.M. (1976). *Sociologie politique du sport*. Paris: Ed. Universitaires. (México, Fondo de Cultura Económica, 1982.)
- Caillois, R. (1958). *Théorie des jeux*. Paris: Gallimard. (Barcelona, Seix y Barral, 1958.)
- Dumazedier, J. (1962). *Vers une civilisation du loisir?* Paris: Du Seuil. (Barcelona, Estela, 1968.)
- Kelly, J.R. (1982). *Leisure identities and interactions*. London: Allen & Unwin.
- Munné, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas.
- Munné F. (1988). *Tiempo libre, deporte y turismo: Balance y perspectivas desde la psicología social*. Ponencia al II Congreso Nacional de Psicología Social, Alicante. (Actas en prensa.)
- Linaza, J. y Maldonado, A. (1987). *Los juegos y el deporte en el desarrollo psicológico del niño*. Barcelona: Anthropos.
- Rigauer, R. (1969). *Sport und Arbeit*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Roberts, K. (1979). *Contemporary society and the growth of leisure*. London: Longman.

